

El contacto lingüístico en la Gramática Generativa.

Logros, discusiones y desafíos

Language contact in Generative Grammar.

Achievements, discussions and challenges

Alicia Avellana

CONICET/Universidad Autónoma de Entre Ríos/ Universidad de Buenos Aires

avellanaalicia@gmail.com

Recibido: 16 de abril de 2018

Aceptado: 9 de agosto de 2018

RESUMEN

El contacto de lenguas constituye un fenómeno complejo y, a causa de ello, ha sido abordado desde diferentes perspectivas. En este artículo nos centramos en los fenómenos de contacto desde una perspectiva generativa (Chomsky 1981, 1986 y trabajos posteriores), con el objetivo de dar respuesta al siguiente interrogante: ¿cuáles pueden ser los efectos gramaticales de la influencia de una lengua sobre otra? Al dar respuesta a este interrogante dentro de la tradición lingüística generativa es posible describir las posibilidades que los sistemas gramaticales de las lenguas naturales habilitan en el contacto y, en última instancia, descubrir cuáles son los límites de los cambios posibles que son, en definitiva, los de la variación lingüística.

Palabras clave: contacto de lenguas, transferencias gramaticales, Gramática Generativa

ABSTRACT

Language contact is a complex phenomenon and because of this it has been studied from different perspectives. In this article we focus on contact phenomena from a generative grammar perspective (Chomsky 1981, 1986 and subsequent work). The goal is to address the following question: what are the grammatical effects of the influence of one language over another? By framing this question within the Generative Linguistics tradition we can describe the range of grammatical systems enabled by our linguistic capacity and, ultimately, determine the limits of linguistic variation and change.

Keywords: language contact, grammatical transfer, Generative Grammar

1. Introducción

El estudio del contacto lingüístico contempla situaciones muy diversas entre sí, en las que existe (al menos) una lengua en coexistencia con otra. Tal es la situación, por ejemplo, entre el guaraní y el español en Paraguay, reconocidas ambas como lenguas oficiales, o entre el español y el portugués en zonas de frontera entre Argentina y Brasil.

En un extremo del contacto se ubican los pidgins y las lenguas mixtas, en las que las variedades en contacto aportan distintos elementos (como el léxico o la gramática) para dar lugar a un único sistema surgido del contacto. Sin embargo, el contacto de lenguas ocurre también de maneras menos prototípicas, en las que, por ejemplo, una de las dos lenguas preexistente en un territorio ha desaparecido y solo sobrevive su influencia en la lengua de contacto (situación conocida como *sustrato*), o casos en los que la relación entre las lenguas no es geográfica sino puramente cultural. Asimismo, las lenguas involucradas pueden mostrar distintos grados de equilibrio o dominación entre sí desde un punto de vista social o político¹, su uso puede darse de manera generalizada en la sociedad o solo por parte de un pequeño grupo y el contacto puede ocurrir de manera breve o sostenida en el tiempo, entre muchísimas otras peculiaridades que individualizan cada situación.

En suma, el contacto de lenguas constituye un fenómeno complejo que pone en juego aspectos sociales, políticos, geográficos, históricos, educativos o psicológicos, entre otros, y, por sus características, ha sido abordado por campos disciplinares muy diversos con un interés creciente. Frente a todas estas perspectivas que se complementan para dar cuenta del proceso, en este artículo nos motiva centralmente el estudio gramatical de los fenómenos de contacto (e, indirectamente, de algunos de sus aspectos psicológicos), dentro del marco teórico de la Gramática Generativa (Chomsky 1981, 1986 y trabajos posteriores). En este sentido, presuponemos un modelo que considera el lenguaje como un sistema de conocimiento y las lenguas que poseen los hablantes como gramáticas que pueden describirse de manera independiente de su función comunicativa. Asimismo, entendemos que la variación lingüística es formalizable y que se origina en selecciones paramétricas que generan gramáticas distintas (sean estas lenguas distintas o variedades de una misma lengua). En otras palabras, subyace a este trabajo una concepción formal de la gramática y de esta manera debe entenderse el análisis de los procesos de contacto lingüístico que describimos aquí, con el objetivo último de responder un interrogante central: ¿qué efectos gramaticales puede provocar la influencia de una lengua sobre otra? Este interrogante toma un sentido esencial dentro de la Gramática Generativa dado que nos permite no solo describir las posibilidades que los sistemas gramaticales de las lenguas naturales habilitan en el contacto sino también descubrir cuáles son los límites de los cambios posibles que son, en definitiva, los de la variación lingüística.

¹ El concepto de *diglosia* da cuenta de los casos en los que una comunidad o un individuo habla dos lenguas pero cada una en un contexto diferente. Fishman (1967), por ejemplo, definió a Paraguay como un caso de bilingüismo diglósico.

Nos centraremos en este trabajo en el análisis de dos situaciones de contacto en nuestro país o países limítrofes: el español en contacto con el guaraní (en adelante, ECG) (fundamentalmente en Paraguay y las provincias de Corrientes, Formosa y Misiones) y con el *qom*², este último mucho menos estudiado. En relación con el guaraní, el contacto de lenguas es, en esencia, lo que define al *jopara*, la variedad de guaraní “mezclada” con el español que se habla en Paraguay. El entrecruzamiento que existe entre el guaraní y el español ilustra el abanico de los muy diversos tipos de fenómenos de contacto que han sido abordados por los investigadores. Dentro de estos, han recibido gran atención los fenómenos más discursivos de cambio o mezcla de código, como se ilustra en (1) con producciones que comienzan en guaraní y siguen en español³.

- (1) a. Ha'e che ménape, una vez en Paraguay le dije: estoy haciendo el tatakua (ARPAR contact)⁴
 'Le dije a mi marido, una vez en Paraguay le dije: estoy haciendo el tatakua (horno de barro)'
- b. Emañami che sobrina, tres meses oguereko, le puse ciruela en la boca. (ARPAR contact)
 'Mirá mi sobrina, tres meses tiene, le puse ciruela en la boca'.

Asimismo, en (1) se observa también otro fenómeno de contacto estudiado de manera extendida: el de los préstamos, en este caso, de palabras del guaraní que se introducen en el español (*tatakua* en 1a) o del español que se introducen en guaraní (por ejemplo, *sobrina* en 1b). Los préstamos del guaraní pueden presentar distinto grado de integración en el español; en algunos casos parecen funcionar como mezcla de código en el nivel de la palabra, mientras que en otros han pasado a formar parte del léxico del español –en muchos casos adaptando su fonología– y pueden ser utilizados incluso por monolingües (2). Algunos préstamos, de hecho, se integraron de manera generalizada en el español (*tereré*, *yacaré*, *pororó*):

- (2) a. Ella es **kurepi**⁵, tenemos que hablar en castellano porque ella no entiende. (ARPAR contact)
 b. Hicimos **so'o apu'a**, **vorí vorí**. (Nombres de comidas típicas paraguayas) (ARPAR contact)

Sin embargo el fenómeno tal vez más interesante y más debatido es el que se conoce como *calco gramatical* (Weinreich 1953)⁶ en el que no se toma material fonológico de la otra

² La lengua *qom* es hablada en nuestro país por aproximadamente 60.000 hablantes (Censabella 1999), en las provincias de Chaco y Formosa y, en menor medida, en el este de Salta. Por motivos migratorios, existen también asentamientos en grandes ciudades del país.

³ Se utiliza usualmente el término “mezcla de código” para referirse a los casos más específicos en los que el cambio ocurre en un nivel intraoracional.

⁴ A lo largo del trabajo, los datos indicados como ARPAR contact (Avellana, Brandani & Schmitt, *en elaboración*) corresponden a un corpus original que estamos desarrollando actualmente con niños y adultos migrantes paraguayos que residen en la ciudad de Buenos Aires (Villa 21, Barracas). Este proyecto tiene como objetivo el estudio de la adquisición y el contacto lingüístico en una situación de contacto entre dos lenguas (español-guaraní) y dos variedades de español (rioplatense-paraguaya). En el resto de los casos, los ejemplos que no tienen referencia corresponden a datos propios (obtenidos mediante observación participante o elicitación), o bien a ejemplos tomados de internet y consultados con hablantes nativos de la variedad de contacto.

⁵ *Kurepi* es una forma despectiva de referirse a los argentinos.

⁶ También ha sido denominado “préstamo estructural” (Winford 2003), “préstamo sintáctico” (Thomason & Kaufman 1988), “difusión morfosintáctica indirecta” (Aikhenvald 2002), “replicación gramatical” (Heine & Kuteva 2006).

lengua sino que la transferencia ocurre en un nivel gramatical y se manifiesta sobre una forma ya existente en español. Por ejemplo, algunos autores como Velázquez Castillo (2005) han identificado un uso peculiar de *todo* en el ECG como un calco de un morfema guaraní (*pa*) que señala aspecto completivo y que puede parafrasearse como *completamente* o mediante el verbo *terminar* ('Vamos a terminar de jugar' (3a)):

- (3) a. Vamos a jugar **todo** y después tomás agua. (ARPAR contact)
b. Tu hijo creció **todo** ya. (Gómez Rendón 2008)

En este trabajo dejaremos de lado los fenómenos más discursivos de cambio y mezcla de código (en los que, sin dudas, existen también aspectos interesantes desde el punto de vista formal⁷) y nos focalizaremos en los calcos gramaticales y, en menor medida, en algunos préstamos de elementos gramaticales.

El artículo se organiza de la siguiente manera: en el apartado 2 introducimos algunos antecedentes centrales para el estudio del contacto de lenguas que, si bien no se enmarcan dentro de una perspectiva formal, han propuesto generalizaciones sistemáticas sobre las gramáticas de contacto. En el apartado 3 presentamos el análisis de distintos fenómenos de contacto con el guaraní y con el *qom* dentro de la Gramática Generativa. Finalmente, en el último apartado evaluamos las posibilidades que un análisis formal brinda a los fenómenos de contacto y, a su vez, los aportes que los fenómenos de contacto pueden realizar a una perspectiva formal.

2. Antecedentes relevantes en el contacto de lenguas

El contacto lingüístico ha sido estudiado fundamentalmente desde una perspectiva histórica, dialectológica y sociolingüística. En este sentido, no ha estado exento de lo que sucede con los estudios de la variación en general, como afirman Bosque & Brucart ([en prensa](#)):

Con excepción de los fenómenos diacrónicos, parece justo decir que el análisis de la variación gramatical en español (tanto americano como europeo) ha estado casi exclusivamente en manos de la dialectología y de la sociolingüística por más de un siglo. Aun dando crédito a la relevancia de los enfoques variacionistas, la mayor parte de los lingüistas teóricos estaría de acuerdo hoy en día en la idea de que, si describimos estructuras lingüísticas en términos estrictamente geográficos o sociológicos, terminaremos hablando sobre la gente que las usa, más que sobre las estructuras en sí mismas (Traducido de Bosque & Brucart [en prensa](#)).

En las investigaciones sobre contacto lingüístico, el estudio exclusivo de los aspectos históricos, geográficos o sociológicos ha llevado en muchos casos a que conozcamos más sobre el contexto histórico que llevó a una situación de contacto determinada o el lugar y las

⁷ Son muy numerosos los desarrollos formales sobre estos fenómenos (cfr. Maldonado (2012) para un panorama teórico y, en especial, Estigarribia (2015) para un análisis del *jopara*).

condiciones en las que viven sus hablantes que sobre las estructuras gramaticales que utilizan y la reestructuración que el contacto de lenguas ha generado en sus sistemas.

Por este motivo, consideramos que es relevante y necesario profundizar en el estudio de las lenguas de contacto desde una perspectiva formal, en el marco de los estudios sobre la variación lingüística en general. En este sentido, creemos que los fenómenos de contacto no son estructuras extrañas a la lengua, ocasionadas por condiciones extraordinarias que requieren de un marco teórico propio, como se propone con frecuencia⁸, sino que son fenómenos del lenguaje que deben ser integrados en una teoría general del lenguaje, como cualquier otro hecho gramatical.

Con el objetivo último de abordar los fenómenos de contacto lingüístico desde el marco generativo, en este apartado hemos optado por circunscribir los antecedentes no generativos en torno a tres preguntas centrales. Como veremos, muchos de estos desarrollos, que han posibilitado un gran avance en el conocimiento de los sistemas gramaticales de contacto, pueden ser reinterpretados a la luz de una propuesta formal.

2. 1. ¿Cómo pueden definirse e identificarse los fenómenos de contacto?

Dado que muchos fenómenos de influencia de una lengua sobre otra no resultan evidentes, como los calcos gramaticales, una de las discusiones más extendidas dentro del campo es la de determinar cuándo un fenómeno es, efectivamente, resultado del contacto de lenguas.

Tradicionalmente, se ha utilizado el término *interferencia* para referir a los elementos que se trasladan de una lengua a otra. Weinreich (1953) define este concepto como una instancia de alejamiento de la norma de cualquier lengua que ocurre en el habla de los bilingües como resultado de su familiaridad con más de una lengua. El *locus* que elige Weinreich para su definición es la mente de los bilingües, sin embargo, existen distintas situaciones en las que las interferencias exceden este ámbito y se incorporan en el habla de monolingües de una variedad de contacto.

El término *interferencia* ha dado lugar a una batalla terminológica (y conceptual) por dar nombre a los fenómenos que se trasladan de una lengua a otra. Con los años se ha abandonado progresivamente este término por ser considerado peyorativo si se lo entiende como un obstáculo para el desarrollo del lenguaje, en favor de otros términos más generales como el de *transferencia*, que utilizaremos aquí.

Fuera del ámbito del bilingüismo y desde la perspectiva de la lingüística histórica, se ha debatido ampliamente sobre los límites que permiten distinguir en una lengua dada los fenómenos generados por causa externa (el contacto de lenguas) de aquellos generados por causa interna (la evolución propia de la lengua). Thomason & Kaufman (1988) (en adelante T&K), y de manera más explícita Thomason (2001), proponen una definición amplia sobre

⁸ De hecho, con mucha frecuencia se utiliza en los trabajos científicos la expresión "dentro del marco teórico de la lingüística de contacto" sin más aclaración sobre la perspectiva teórica (formal/funcional/cognitiva, etc.) que se asume respecto de la noción de lengua.

los fenómenos de contacto. Para los autores, un cambio lingüístico ocasionado por contacto es cualquier cambio cuya ocurrencia hubiera sido menos probable fuera de una situación de contacto particular. De esta manera, se incluirían aquí no solo los elementos que se trasladan directamente de una lengua (fonológicos o gramaticales) sino cualquier fenómeno cuyo uso o frecuencia pudiera haberse visto favorecido por la presión de la otra lengua, sin ser causa directa de esta. Así, incluiríamos las *retenciones*, es decir, formas propias de otro estadio de una lengua que se han mantenido en la variedad de contacto, los cambios que ocurren en cadena, como consecuencia de un cambio originado inicialmente por una transferencia, o bien los fenómenos que aparecen en las lenguas que están dejando de ser usadas al verse desplazadas por otra lengua (situación conocida en inglés como *attrition*). En otras palabras, se incluye bajo esta definición a un conjunto de fenómenos que corresponde solo de manera indirecta al contacto de lenguas.

El hecho de que en muchas ocasiones el contacto actúa acelerando o retrasando procesos internos de la lengua y que, por consiguiente, resulta difícil precisar cuándo los fenómenos efectivamente tuvieron lugar por influencia directa de otra lengua ha llevado a algunos autores a proponer la noción de *causación múltiple* (Malkiel 1967).

En el extremo opuesto a la postura de T&K se ubican muchos autores “puristas” que tienden a desestimar las causas externas siempre que pueda establecerse una causa interna. Así, un argumento habitual es que un fenómeno no puede deberse al contacto si ese mismo fenómeno existe en otra variedad sincrónica o diacrónica de la lengua. El problema es que, en muchos casos, se comparan variedades que han estado en contacto con lenguas tipológicamente similares. Frente a esto, parece necesaria una visión de conjunto sobre las lenguas, que analice en profundidad las transferencias en todos los niveles del sistema de contacto, más allá de los fenómenos aislados.

Gran parte de la discusión sobre lo que constituye o no un fenómeno de contacto se ha reducido, lamentablemente, a discusiones terminológicas y conceptuales libradas entre investigadores de distintos marcos teóricos que no hacen explícita la concepción de gramática que adoptan. Dependiendo de la postura teórica, el análisis y la definición de un mismo concepto –como el de *transferencia*– será necesariamente distinto: algunos lingüistas estarán interesados en buscar las motivaciones por las cuales un hablante elige una forma y no otra en un caso de transferencia mientras que otros propondrán que, en muchos casos, no hay tal elección sino rasgos gramaticales que penetran otro sistema. Frente a esto, consideramos que es indispensable que cada propuesta de análisis se enmarque en una perspectiva teórica explícita, que los términos sean definidos dentro de esta y que su análisis sea consistente con la noción de lengua que subyace a su teoría. En los próximos apartados procuramos delimitar los fenómenos de transferencia desde una perspectiva formal.

2.2. ¿Es posible realizar predicciones lingüísticas sobre los fenómenos de contacto?

Otro de los grandes debates en el estudio de los fenómenos de contacto es si es posible elaborar predicciones sobre lo que puede o no ser transferido a partir de las características de las lenguas involucradas. Así, se han elaborado tradicionalmente jerarquías o restricciones

sobre los resultados del contacto, la mayoría de las cuales se han mostrado incorrectas y encuentran fácilmente contraejemplos en alguna situación de contacto. Algunos ejemplos de predicciones son los siguientes:

1. Existe una jerarquía para la incorporación de transferencias según la cual el vocabulario se transfiere primero y luego la gramática.
2. Las transferencias provocan siempre una simplificación de la lengua receptora; el cambio solo lleva a regularizaciones y no a complejizaciones en la gramática de una lengua.
3. Las transferencias solo ocurren en situaciones en las que la lengua que transfiere los rasgos es una lengua considerada prestigiosa.
4. El contacto debe ser intenso para que ocurran transferencias estructurales (fundamentalmente, gramaticales).

El trabajo fundacional de T&K ha demostrado que este tipo de predicciones no se aplica a todos los casos de contacto lingüístico. Así, los autores distinguen entre dos tipos de situaciones de contacto: el *préstamo* y el *desplazamiento lingüístico*. En una situación de *préstamo*⁹, los hablantes mantienen su propia lengua pero le incorporan elementos de la lengua con la que están en contacto. Por ejemplo, en el contacto entre el español y el portugués en zonas de frontera ocurren casos de préstamo en los que hablantes nativos de español incorporan elementos del portugués, aun cuando no llegan a dominar completamente la otra lengua.

Una generalización interesante a la que llegan los autores es que en los casos de préstamo los primeros elementos que entran son los elementos léxicos, el vocabulario. De esta manera, dos factores cruciales en una situación de préstamo son el tiempo durante el cual se extiende el contacto y el nivel de bilingüismo de los hablantes: si el contacto es prolongado y los hablantes llegan a adquirir la otra lengua es posible que además de los préstamos léxicos se incorporen estructuras gramaticales.

En el *desplazamiento lingüístico*, por su parte, un grupo de hablantes abandona (total o parcialmente) su lengua para adquirir otra. Dentro de este proceso se produce un “aprendizaje imperfecto” de la lengua meta (aquella que se adquiere) por parte de un grupo de hablantes¹⁰. Es, por ejemplo, el caso de los italianos que vinieron a la Argentina y adquirieron el español como segunda lengua (L2), en muchos casos abandonando el italiano. Los hablantes recién llegados han pasado por una etapa de transición: el *cocoliche* (ver Di Tullio 2012), que no es más que una *interlengua*, un sistema que los hablantes van creando a medida que se aproximan a la lengua que desean adquirir.

⁹ No se debe confundir aquí el uso técnico del término “préstamo” con el que le hemos dado en el apartado anterior. En este caso no se está hablando del fenómeno concreto de transferencia de material fonológico de otra lengua sino de una de las maneras en la que pueden estar en contacto dos lenguas.

¹⁰ El término “aprendizaje imperfecto” refiere al proceso de adquisición de una L2 y ha sido muy criticado porque se lo vinculó con la incapacidad de los hablantes de llegar a dominar la otra lengua. Por “imperfecto” debe entenderse aquí que los hablantes no poseen una lengua idéntica a la que desean adquirir.

En el desplazamiento lingüístico, como observan T&K, las transferencias comienzan por la fonología y la sintaxis antes de que se trasladen elementos léxicos. En el caso del cocoliche, por ejemplo, se trasladan numerosos rasgos fonológicos y sintácticos del italiano sobre el español debido al desplazamiento lingüístico que atraviesan los hablantes. Con el contacto prolongado, se establece, a su vez, una situación de préstamo en la que los hablantes nativos de español rioplatense incorporan elementos léxicos del italiano. Esto muestra que, muchas veces, ambos tipos de situaciones pueden coocurrir.

A diferencia de las situaciones de préstamo, en donde es necesario un contacto intenso y prolongado para llegar a la incorporación de estructuras gramaticales, en el desplazamiento lingüístico los hablantes pueden incorporar elementos estructurales en tan solo una generación, al adquirir la lengua como L2. En este caso, y contra toda generalización, el tiempo, la intensidad del contacto y el prestigio de la lengua fuente no son factores relevantes para las transferencias; sin embargo, sí serán factores que determinarán si esos cambios que introducen los hablantes no nativos pasarán a formar parte de la lengua general, fuera del subgrupo que está cambiando de lengua.

En suma, si consideramos la distinción aportada por T&K la mayor parte de las fallas en las predicciones que hemos enumerado ocurren porque están basadas en los casos de préstamo y no en las situaciones más extremas de desplazamiento lingüístico. Esta distinción permite realizar predicciones certeras sobre aspectos lingüísticos concretos que resultan esenciales desde un punto de vista formal.

2.3. ¿Cuál es la magnitud del cambio que puede ejercer una lengua sobre otra? ¿Puede un sistema generar reestructuraciones profundas sobre otro?

Una última discusión central que divide en dos a los estudios sobre contacto es si las transferencias pueden producir cambios sustanciales en la gramática de una lengua. Las dos posturas son las siguientes:

- i. las transferencias son fenómenos superficiales y ocurren solo entre sistemas tipológicamente muy similares. (Silva Corvalán 1994, King 2000, Landa 1995, Prince 1992)
- ii. las transferencias pueden generar cambios tipológicos importantes (T&K 1988, Aikhenvald 2004, Granda 1995).

Según los autores que sostienen i, una lengua no acepta elementos de estructuras ajenas más que cuando se corresponden con sus propias tendencias internas de desarrollo o cuando son compatibles con la tipología básica de la lengua que las recibe.

En efecto, autores como Silva Corvalán (1994) sostienen que la influencia entre las lenguas a nivel morfosintáctico ocurre solamente de manera indirecta, es decir, consiste en la explotación de categorías ya existentes en la lengua, que extienden su valor semántico o

pragmático a causa del contacto¹¹. Por ejemplo, se pueden producir cambios en la frecuencia de órdenes de palabra o ampliación de los contextos en los que pueden utilizarse determinadas estructuras ya existentes (como la extensión del uso del gerundio).

Los autores que sostienen ii proponen que los cambios que produce el contacto pueden involucrar una reestructuración significativa del sistema gramatical, incluso del perfil tipológico de una lengua. Como hemos visto, según T&K no es posible proponer restricciones sobre el tipo de elementos que puede ser transferido solo a partir de las características de las lenguas involucradas. Es la situación de contacto –préstamo o desplazamiento lingüístico– la que determinará qué tipo de elementos se introducirá primero. Si bien hay determinados tipos de estructuras que se transfieren más fácilmente, el tipo de situación de contacto sobrepasa la resistencia estructural a la transferencia en todos los niveles.

Junto con T&K, consideramos que las propuestas del estilo de i son circulares y, muchas veces, indemostrables: si una lengua acepta elementos estructurales extranjeros, puede postularse que es porque tiene la tendencia de desarrollarse en esa dirección. Sin embargo, las variedades de una misma lengua en contacto con lenguas distintas pueden desarrollarse de maneras realmente muy diferentes entre sí. Asimismo, postular la necesidad de una similitud estructural previa se vuelve un argumento débil si no se define con precisión en qué debe consistir dicha similitud. Todo puede ser expresado en cualquier lengua mediante elementos léxicos, gramaticales o pragmáticos, de manera que siempre es posible establecer similitudes entre distintos niveles entre cualquier lengua. Creemos que, desde una perspectiva formal, este requisito puede encontrar un principio de definición si, por ejemplo, se considera como similitud la coincidencia en un rasgo formal.

En los próximos apartados mostraremos que un marco formal permite establecer con claridad el punto de partida y el punto de llegada de las transferencias y observar así que, en las situaciones de desplazamiento lingüístico, la influencia de una lengua sobre otra puede ser profunda.

3. El contacto de lenguas en la Gramática Generativa: hacia un abordaje formal posible.

Dentro del marco teórico de la Gramática Generativa, el estudio de la variación entre las lenguas recibió un interés particular a partir de los años '80 con el modelo de principios y parámetros (Chomsky 1981 y trabajos posteriores). Allí se propuso la noción de *gramática universal* como un componente gramatical innato conformado por un conjunto de principios

¹¹ Algunos autores utilizan el concepto de *convergencia* para dar cuenta de esta situación, un concepto adoptado por Gumperz & Wilson (1971) para referir a los casos en los que dos lenguas en contacto “convergen” y adoptan estructuras comunes. Para el español, Granda (1995) distingue, dentro de las transferencias, entre las *interferencias* (fenómenos que provocan resultados innovadores en la lengua meta) y las *convergencias* (explotación y extensión de estructuras análogas ya preexistentes en ambas lenguas). El concepto de *convergencia*, sin embargo, ha sido sobreextendido por muchos autores a todos los fenómenos de contacto, lo que ha ocasionado que pierda un gran poder explicativo. De hecho, para los autores del grupo (i) todos los fenómenos serían casos de convergencia.

universales comunes a todas las lenguas. Estos principios, a su vez, se vinculan a una serie de parámetros para dar cuenta de la variación entre las lenguas.

De esta manera, la noción de *parámetro* es el instrumento que permite formalizar la variación que es sistemática entre las lenguas. Esta noción se vuelve crucial para precisar qué es exactamente lo que puede variar entre las lenguas y, en última instancia, para determinar qué puede ser transferido en una situación de contacto lingüístico. Si pudiéramos precisar en qué parámetro una variedad ha sido modificada por el contacto con otra lengua, hallaríamos la manera de formalizar al menos un aspecto del contacto de lenguas.

La noción de parámetro ha recibido distintas formulaciones desde su propuesta original. En los estudios actuales se vincula fundamentalmente con los elementos funcionales (*i.e.* gramaticales) de las lenguas. En particular, dentro de la propuesta de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, 1994, entre otros), con la que trabajamos aquí, las lenguas pueden presentar variación, en primer lugar, en cuanto a los rasgos sintáctico-semánticos que se seleccionan dentro de un conjunto universal (por ejemplo, existen lenguas que manifiestan un rasgo [dual] y otras que no lo hacen). De esta manera, cada lengua especifica un subconjunto de los rasgos que estarán activos.

Asimismo, las lenguas pueden variar en relación con distintas características que operan en la *Estructura Morfológica*. Dicha estructura –que constituye uno de los elementos innovadores de la Morfología Distribuida respecto de otras propuestas generativas– se ubica luego de la sintaxis y consiste en un conjunto de operaciones. Estas operaciones producen modificaciones puramente formales, es decir, que no tienen repercusión en el contenido semántico de las estructuras. Por ejemplo, se aplica allí el copiado de rasgos, que multiplica los mismos rasgos en distintas posiciones de la oración, o la fusión, que une rasgos que luego serán expresados mediante un único exponente fonológico (como sucede en español, por ejemplo, con los rasgos de tiempo y aspecto en la morfología de pasado).

Además de las operaciones mencionadas, en la *Estructura Morfológica* se provee expresión fonológica a los rasgos sintáctico-semánticos (por ejemplo, se vincula el rasgo [plural] con sus realizaciones en español -s, -es o Ø). Los elementos que dan cuenta de la unión entre los rasgos abstractos y los exponentes fonológicos se conocen como *ítems de vocabulario*. Estos se encuentran listados y deben ser adquiridos para cada lengua particular.

En suma, desde esta propuesta, los principales aspectos sujetos a variación entre las lenguas no se concentran en un único léxico inicial (que contiene elementos listados con sus rasgos fonológicos, sintácticos y semánticos) sino que esta información se encuentra distribuida en distintas instancias de la derivación. En particular, las variaciones gramaticales más significativas pueden ubicarse en la selección de rasgos del inventario universal y en los distintos aspectos involucrados en la *Estructura Morfológica*.

A partir de un abordaje puramente formal de las lenguas, el estudio específico del contacto de lenguas genera distintos interrogantes que, por el momento, no han sido desarrollados en profundidad: ¿es posible que la influencia de una lengua sobre otra genere la

modificación de un parámetro? ¿existen parámetros o combinaciones paramétricas más susceptibles de ser transferidas que otras? ¿en qué momento se instancia un cambio lingüístico por contacto? ¿es posible que la mente de un hablante albergue más de una selección paramétrica?

Dentro de este conjunto de interrogantes, tal vez los dos últimos son los que mayor atención han recibido dentro de una perspectiva formal. Así, se ha discutido ampliamente sobre la manera en la que pueden (o no) representarse selecciones paramétricas alternantes en la mente de un hablante bilingüe y el momento en el que, efectivamente, se instancia un cambio lingüístico en la lengua, esto es, si ocurre en la mente del bilingüe/hablante de L2 o si es necesario esperar a la generación siguiente en la que la nueva lengua es adquirida de manera nativa (véase Mare (2017) y Avellana y Kornfeld (*en prensa*) para un panorama teórico sobre su abordaje en la Gramática Generativa).

Sin embargo, son muy pocos los estudios formales que indagan en el tipo de elementos que puede transferirse de una lengua a otra, en los límites que existen para las transferencias y en los resultados finales que el contacto de lenguas puede generar dentro de un sistema. Uno de ellos es el trabajo de Sánchez, dentro del modelo minimalista. En el marco de los estudios sobre bilingüismo, Sánchez (2004) propone el concepto de *convergencia funcional* para explicar las transferencias que ocurren entre dos lenguas en contacto cuando los rasgos sintácticos que presentan son parcialmente equivalentes¹². De este modo, si en una de las lenguas un conjunto de rasgos aparece vinculado con un único nodo sintáctico y un único morfema, es esperable que esta agrupación de rasgos se transfiera a la misma categoría de la otra lengua.

En particular, Sánchez (2004) analiza un uso evidencial¹³ del pretérito pluscuamperfecto en bilingües español-quechua. Esta forma verbal, además del rasgo de pasado, expresa en el español andino evidencia indirecta. Esta asociación de rasgos temporales y modales en el pretérito pluscuamperfecto es la misma que presenta el sufijo quechua *-sqa* y se traslada al español de contacto en ejemplos como el siguiente, en los que el pretérito pluscuamperfecto señala que la información relatada no ha sido obtenida de primera mano por el hablante:

- (4) Le **había encontrado** un pajarito amarillo. (Sánchez 2004: 157)
 ‘Encontró un pajarito amarillo (pero no tengo evidencia directa de eso)’

A partir de distinto tipo de datos, Sánchez concluye que la gramática bilingüe puede trasladar asociaciones de rasgos de una de las lenguas a la otra, lo cual resulta en representaciones

¹² También para la adquisición de L2 Lardiere (2008) sostiene que la transferencia puede estar dada por la manera en la que se ensamblan los rasgos. Así, las dificultades que poseen los hablantes de una L2 no radicarían en la selección de nuevos rasgos sino en la adquisición de las nuevas asociaciones que los rasgos establecen entre sí en la L2.

¹³ La evidencialidad es la categoría mediante la cual el hablante explicita la fuente de información (Aikhenvald 2004), es decir, manifiesta si el hablante vio lo que relata (y, en consecuencia, tiene evidencia directa de ello) o si lo infirió o escuchó (y, en ese caso, posee evidencia indirecta). Existen lenguas en las cuales la naturaleza de la evidencia debe ser especificada gramaticalmente.

convergentes en las dos lenguas¹⁴. Esto implica que en algunas etapas de la gramática del bilingüe existen exponentes fonológicos de una de las lenguas vinculados a conjuntos de rasgos de la otra.

Dentro de la propuesta de la Morfología Distribuida, en estudios previos (Avellana 2013a y b, 2014) hemos analizado distintas transferencias con el fin de obtener generalizaciones sobre los fenómenos de contacto. En lo que sigue, ilustraremos algunos casos representativos en ECG y en el contacto con el *qom* (toba).

En términos de la distinción establecida por T&K, estas dos situaciones de contacto constituyen en su origen casos de desplazamiento lingüístico en los que comunidades que hablan una lengua indígena adquieren el español como L2, sin abandonar la lengua nativa. Por este motivo, observaremos que existen principalmente muchas transferencias de aspectos estructurales en el español. Las situaciones mencionadas no son idénticas, fundamentalmente por el resultado final que ha provocado el contacto en cada caso: en el ECG, el intenso bilingüismo, la cantidad de hablantes y el prestigio de la lengua indígena llevaron a que muchos de los rasgos del guaraní pasaran a formar parte de la variedad de español hablada incluso por monolingües. En el caso de los *qom*, el toba no ha influido en el español local más allá de los hablantes de español como L2 y los bilingües con menor dominio del español.

Teniendo en cuenta el modelo teórico adoptado, en los próximos apartados mostraremos que existen transferencias vinculadas con los dos niveles principales en los que se registra variación entre las lenguas: la selección de los rasgos sintáctico-semánticos y las operaciones de la Estructura Morfológica.

3.1. Modificaciones en el nivel de los rasgos sintáctico-semánticos

Si consideramos que una lengua se define esencialmente por el conjunto de rasgos sintáctico-semánticos que selecciona, podemos agrupar las transferencias según involucren¹⁵:

1. Incorporación de rasgos
2. Eliminación de rasgos
3. Reorganización de rasgos

Como veremos, la selección de rasgos que efectúa una lengua puede afectar el inventario de rasgos de otra lengua con la que esté en contacto o modificar la forma en la que estos se organizan.

3.1.1. Incorporación de rasgos: la evidencialidad en el español en contacto con guaraní.

El ECG nos permite ilustrar casos que suponen la incorporación de distintos rasgos que amplían el inventario del español. Tal es, por ejemplo, el caso de la gramaticalización de la

¹⁴ Esto ha sido propuesto también para los hablantes de L2 (Lardiere 1998), de un pidgin o lengua criolla (Lefebvre 1998) o de una lengua mixta (Muysken 1981).

¹⁵ Muchos autores desde marcos teóricos diversos han establecido una clasificación semejante, si bien no restringida específicamente a los rasgos abstractos de una lengua (véase, por ejemplo, Thomason 2001).

evidencialidad, con un valor distinto al analizado por Sánchez para el español andino. En Avellana (2013b) hemos descripto cómo en toda el área en donde se habla guaraní se observa un uso muy productivo del pretérito pluscuamperfecto con valor evidencial, bajo la forma *había sido (que)*. Se encuentra en distintos tipos de hablantes y de registros en toda la zona del nordeste de la Argentina (5a-b) y en Paraguay (5c-d):

- (5) a. **Había sido que** esa canción está cantado a un desaparecido.
 b. Mirá vos, **había sido que** la pistola de Robocop sí existe.
 c. **Había sido que** Wang Chan Kein se murió ahorcado.
 d. Porque **había sido que** le dio de comer y después tenía que acostar los chicos a descansar (ARPAR contact)

Semánticamente, esta forma verbal expresa sorpresa frente un evento que sucedió y del cual el hablante no tuvo registro durante su ocurrencia sino que, por el contrario, lo percibe posteriormente. De esta manera, *había sido (que)* codifica un rasgo correspondiente a lo que se ha denominado “percepción demorada” [*deferred realization*] (Reuse 2003). Este es un valor de ciertos evidenciales que expresa que la información completa se obtuvo y se interpretó plenamente *post-factum*, sin que sea determinante el hecho de que el hablante haya efectivamente visto o no su ocurrencia (Aikhenvald 2004).

Así, (5a) debe interpretarse como ‘Esa canción es sobre un desaparecido [pero yo no lo sabía hasta ahora]’. Este valor no se manifiesta en el español general de manera gramaticalizada sino léxicamente mediante estructuras como *resultó (ser) que (...)* o *al final (...)*, o bien con el uso del pretérito imperfecto acompañado por expresiones de asombro o de alguna entonación particular (*Mirá vos/Ah, era sobre un desaparecido.*). De esta manera, en este uso específico el pretérito pluscuamperfecto pierde el valor de anterioridad en el pasado para adoptar un valor evidencial.

La codificación de este rasgo gramatical se ve acompañada de una modificación en el comportamiento sintáctico usual del pretérito pluscuamperfecto. En primer lugar, la estructura *había sido (que)* funciona como una unidad indivisible y fosilizada: se construye siempre con el participio del verbo *ser* y no es productiva con otras clases léxicas ni flexiona en otros rasgos de número y persona¹⁶. En segundo lugar, ocurre con frecuencia sin el complementante *que*, lo cual le otorga una gran libertad posicional, muchas veces anómala para una forma verbal. Así, puede ubicarse al comienzo de la oración (6a-b), al final (6c-d), o bien puede posponerse a algún elemento dentro de la oración (6e-f), pudiendo incluso interrumpir la adyacencia entre el verbo y sus complementos:

- (6) a. **Había sido** tenía una novia bien guardadita.
 b. **Había sido** era olimpero luego el tipo.

¹⁶De hecho, en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* se lo define como una “expresión adverbial” (2009: 1789).

- c. Hay una máquina para estirar el alambre **había sido**.
- d. Eras vos **había sido**.

- e. Por errores del sistema no se pudo cargar **había sido** el número gratis.
- f. Ganó un sueldazo **había sido** ahí.

Asimismo, no constituye el verbo principal de la oración y, en consecuencia, no concuerda con el sujeto:

- (7) a. **Había sido** (que) era usted.
- b. **Había sido** (que) eran ustedes.

Estas características distinguen a esta estructura de otros usos propios del habla rural de nuestro país o de otras variedades de contacto (Kany 1969: 207), en las que el verbo *haber* sí constituye el verbo principal de la oración, en concordancia con el sujeto:

- (8) a. ¡Cha que **había sido** salame! [Argentina]
- b. Tu hijo **había sido** un mañudo. [Bolivia]

A la frecuencia de aparición de esta estructura en la zona de contacto con el guaraní y sus peculiaridades semánticas y sintácticas se suma la existencia de una construcción guaraní paralela a la descripta: el morfema (*ra'e*) que expresa un valor evidencial y –normalmente junto con otros morfemas como *niko/ningo* o *nipo/nimbo*, que acompañan exclamaciones– adopta cierto matiz sorpresivo:

- | | | | | | | |
|-----|--------|-------|---------|-----------|-------------|--------------------|
| (9) | E'a, | ma'ẽ | Aniceto | re-ju | nipo | ra'e |
| | INTERJ | mirar | Aniceto | 2sg-venir | <i>NIPO</i> | <i>RA'E</i> |

‘Ea, mira Aniceto viniste pues (había sido)’. (Melià *et al.* 1997:70)

En suma, a partir de estas equivalencias –y teniendo en cuenta el sistema del ECG en su conjunto, que adopta numerosas estructuras de la lengua indígena– podemos relacionar el funcionamiento de *ra'e* con el de *había sido* (*que*). Así, proponemos que en este caso el contacto favoreció la incorporación en el sistema del español de un rasgo evidencial no gramaticalizado previamente.

3.1.2. Eliminación de rasgos: la desgramaticalización del tiempo en el español de los hablantes de *qom*.

En trabajos previos (Avellana 2013a) hemos descripto cómo, en determinadas construcciones, los hablantes de *qom* que adquirieron el español como L2 utilizan formas verbales de presente con valor semántico de pasado, es decir, no manifiestan gramaticalmente el tiempo en el verbo. Esto se observa en los siguientes ejemplos:

- (10) a. En ese tiempo cuando **hay** [‘había’] chañar, **comen** [‘comía’] la gente.

- b. En el año setenta y dos todavía no **hay** [‘había’] nada.
- c. Este campo antiguamente **se llama** [‘se llamaba’] *ÿololqaic*.
- d. En ese tiempo la gente **creen**... [‘creía’].

Estas frases se refieren a hechos ubicados temporalmente en el pasado, que no necesariamente tienen continuidad en el presente. La información que vincula las situaciones con el momento de habla se establece mediante distintos elementos, fundamentalmente no verbales. Así, el tiempo puede ser introducido a través de un sintagma con valor temporal, que contiene con frecuencia el demostrativo *ese/esa* (11), o bien mediante adverbios u otras construcciones temporales (12):

- (11) a. **En ese época** no hay [‘había’] médico.
- b. Estamos [‘estábamos’] juntos todavía **ese tiempo**.
- c. **Ese tiempo** ya está apareciendo [‘estaban apareciendo’] los político.
- (12) a. **Antiguamente**, acá hay [‘había’]...
- b. **Antes** cuando estoy [‘estaba’] en el campo, yo preparo [‘preparaba’] esto.
- c. **En el año sesenta y seis**, ya mi papá ya está [‘estaba’] en la orilla de Castelli.

Los adverbios y frases temporales permiten establecer el marco temporal de las emisiones en español de los hablantes de toba. Una vez establecido, el anclaje temporal no necesita ser señalado en cada emisión. De este modo, los elementos temporales establecen el marco bajo el cual se interpretan las situaciones en pasado, aun cuando estas no lleven morfología temporal.

La aparición de estas marcas responde al esquema de interpretación temporal discursivo del toba y no al señalamiento gramatical del español. En efecto, mientras el español indica el presente, pasado o futuro de una situación en relación con el momento de habla, en *gom* el tiempo deíctico no está gramaticalizado en el verbo sino que existen diversos recursos no verbales que permiten inferir lecturas temporales. Uno de los recursos más productivos en esta lengua es su sistema de demostrativos, un conjunto de determinantes deícticos que señalan la ubicación del referente en relación con el campo de visión del hablante y que habilitan distinciones temporales.

Por ejemplo, el determinante demostrativo *na* –que indica que la referencia del nombre al que acompaña está ‘acercándose a la vista’– favorece una interpretación de tiempo presente; el deíctico *so* –que señala que algo/alguien está ‘alejándose de la vista’– favorece una interpretación de pasado reciente, mientras que la forma *ca* –que señala personas u objetos ‘fuera de la vista’– favorece una lectura de pasado (o de futuro) remoto (Messineo & Klein 2003: 4). Como se observa en la glosa de los siguientes ejemplos, las oraciones se ubican en presente, pasado o futuro (‘viene’/ ‘vino’ / ‘va a venir’) pero el verbo (*nvi*) permanece invariable:

así', 14e). Esta paráfrasis ilustra el valor perfectivo que introduce el morfema, que manifiesta que la relación entre la propiedad denotada por el nombre y el objeto/persona sobre el que se aplica ya no ocurre en el momento de referencia.

Al igual que ocurre sobre nombres animados (14), en el caso de las entidades no animadas *kue* puede aplicarse sobre el nombre para indicar que este ya no se utiliza más como tal (15a), o bien sobre la relación de posesión en la que participa (15b):

- (15) a. Los rapiñeros del hotel **kue**, detenidos al ser pillados robando muebles.
 b. Su partido homenaje de mañana entre la selección paraguaya y el América de ese país, su club **kue**.

En este caso, al tratarse de un préstamo, la influencia de la lengua indígena es evidente. En el ECG, *kue* funciona con el mismo valor semántico y con las mismas características morfológicas y posicionales que en guaraní:

- (16) a. tetã r-uvicha-kue
 país REL-jefe-*KUE*
 'ex presidente de la república' (Guasch 1956:53; la glosa es nuestra.)

De esta manera, el morfema *kue* introduce un rasgo aspectual¹⁹ sobre la propiedad o relación denotada por el nombre y permite reorganizar un valor ya existente en español. Mientras que en español el aspecto perfectivo se manifiesta sobre los verbos (*comí, cantó, bailaron*), en guaraní y en ECG este valor se expresa también sobre los nombres.

Algo similar sucede en relación con el rasgo prospectivo. En el ECG aparece un uso peculiar de la preposición *para* que codifica un rasgo aspectual prospectivo sobre el nombre que acompaña (cfr. Abadía de Quant 1996, 2000)²⁰:

- (17) a. Ahora tramitamos **para** nuestra sala de oncología. (Abadía de Quant 2000)
 b. Está procurando **para** su trabajo. (Abadía de Quant 2000)
 c. Busco **para** mi novio.
 d. Me fui en Once para buscar **para** mi ropa. (ARPAR contact)

La paráfrasis posible para estos ejemplos es similar a la que hemos propuesto para el morfema *kue* pero con valor prospectivo: 'el/la que será + sustantivo', como en 'Ahora tramitamos la que será nuestra sala de oncología' (17a).

¹⁹ Un argumento central a favor de considerar a *kue* un marcador de aspecto perfectivo (y no temporal) es que no solo indica precedencia temporal sino también un cambio de estado, en particular, una culminación de la propiedad denotada por el sustantivo (Tonhauser 2006).

²⁰ En ECG, la preposición *para* puede expresar aspecto prospectivo también sobre una cláusula: *Mi amiga promete siempre para venir* ('Mi amiga promete siempre que va a venir').

En cuanto a su forma, a diferencia de lo que ocurre con *kue* (en donde se incorpora un préstamo), en este caso el valor aspectual se manifiesta mediante una forma ya existente en español, es decir, se trata de un calco gramatical. De esta manera, la preposición *para* se resignifica para dar cuenta del nuevo rasgo, lo que hace que los ejemplos de (17) resulten anómalos en el español general. En estos no debe presuponerse un objeto omitido (*Tramitamos (un permiso) para nuestra sala de oncología, 17a*) –lo cual sería posible en esta variedad de contacto, que admite objetos nulos– sino que la preposición *para* introduce el objeto directo de la oración, con valor prospectivo.

Al igual que *kue* (v. nota al pie 19), *para* no expresa tiempo deíctico sino aspecto prospectivo (o tiempo anafórico), dado que puede ubicarse temporalmente en el pasado para señalar un objeto/relación que es posterior a otro punto de referencia:

- (18) a. Ni bien llegaban los recibía en persona en el aeropuerto, los llevaba a mi casa, y al otro día ya les buscaba **para** su trabajo.
 b. Me haces recordar cuando yo buscaba **para** mi primer auto.

El mismo comportamiento sintáctico-semántico posee el morfema *rã*, su equivalente en guaraní:

- (19) tetã r-uvicha-rã
 país REL-jefe-RÃ
 ‘futuro presidente de la república’ (Guasch 1956:53; la glosa es nuestra.)

En suma, las formas *kue* y *para* en esta variedad de contacto –si bien se manifiestan en formas diferentes a nivel superficial– constituyen un mismo fenómeno subyacente: la gramaticalización de un rasgo aspectual sobre una categoría distinta a la habitual para el español general. Esto muestra que las diferencias morfológicas superficiales no son un impedimento para la transferencia. En el nivel sintáctico-semántico, lo que se modifica en este caso no es el número de rasgos del inventario universal sino la organización particular que tienen estos rasgos en relación con las otras proyecciones funcionales (en este caso, con el ámbito nominal). Estos ejemplos muestran que las modificaciones que son producto del contacto no siempre son fenómenos aislados y accidentales sino que pueden afectar distintos elementos interrelacionados en una gramática.

Para concluir esta sección, cabe señalar que los ejemplos que hemos seleccionado funcionan como modelos de cómo el contacto con otra lengua puede generar modificaciones en el conjunto de rasgos sintáctico-semánticos de una lengua. Todos los procesos, sin embargo, más allá del subsistema puntual que modifiquen, generan reacomodaciones globales en la gramática cuando se la considera en su conjunto.

3.2. Modificaciones en el nivel de la Estructura Morfológica

Lo que ocurre en el dominio de los rasgos sintáctico-semánticos abstractos tiene distintas repercusiones en su expresión morfofonológica. Como hemos mencionado, según la *Morfología Distribuida*, en el componente morfológico los rasgos sintáctico-semánticos, por un lado, sufren distintos tipos de operaciones que no tienen repercusiones semánticas y, por otro lado, se vinculan con los exponentes fonológicos que los expresan en cada lengua particular.

Un ejemplo de una transferencia en el nivel morfológico se observa, por ejemplo, en el ECG en la falta de aplicación del copiado de rasgos en la concordancia nominal²¹:

- (20). a. Ya tiene los **pantalón** (ARPAR contact)
 b. Ya le di ya los **papel** de él. (Abadía de Quant 1996: 207)
 c. Yo puedo traer dos, tres **sábana**. (ARPAR contact)

En guaraní el número se manifiesta generalmente sobre el nombre, sobre el determinante o sobre otros elementos de la oración²² pero estos no disparan concordancia dentro del sintagma. Esto mismo ocurre en el ECG, en donde la marca de número aparece con frecuencia sobre un solo elemento (normalmente el determinante), sin que se copie sobre el resto de los elementos del sintagma. De esta manera, la operación de copiado de rasgos, obligatoria en español general, deja de ser productiva en esta variedad de contacto, o es de aplicación variable.

Por otra parte, como resultado de lo que ocurre en la sintaxis o en la Estructura Morfológica, los ítems de vocabulario de una variedad de contacto pueden presentar diferencias respecto de otras variedades. Así, una modificación en la configuración de los rasgos sintáctico-semánticos conllevará, necesariamente, nuevas asociaciones de rasgos y exponentes fonológicos, es decir, *calcos gramaticales*. De esta manera, pueden ocurrir distintos caminos de gramaticalización según los cuales exponentes originariamente gramaticales en español se vinculen con nuevos rasgos gramaticales (por ejemplo, el pretérito pluscuamperfecto evidencial), o bien que elementos léxicos pasen a estar vinculados con rasgos gramaticales (por ejemplo, el caso de *para*). Desde esta perspectiva teórica, los calcos gramaticales podrían definirse como exponentes fonológicos del español que se vinculan con nuevos rasgos sintáctico-semánticos, dando lugar a nuevos ítems de vocabulario.

Asimismo, dentro de la lista de ítems de vocabulario se pueden incorporar exponentes fonológicos nuevos²³, como es el caso de los *préstamos* (por ejemplo, *kue*). En las situaciones de contacto, el préstamo expresa normalmente un nuevo rasgo, inexistente en español

²¹ Nótese que no se trata de una mera aspiración fonológica de la *-s*, como es frecuente en esta variedad, sino de la omisión de un morfema de número.

²² De hecho, puede discutirse si, efectivamente, el número nominal es un rasgo gramaticalizado en guaraní porque ese valor semántico puede ser expresado contextualmente.

²³ Podrían incluirse aquí también las *retenciones*, como el uso de *dizque* en el español andino, uno de los exponentes del rasgo [reportativo].

general; sin embargo, en ocasiones puede manifestar también rasgos preexistentes. Esto sucede, por ejemplo, con el marcador de plural guaraní *kuéra* en ejemplos como *Los caballokuéra salieron corriendo* (Galeano Olivera 2008). De modo similar, ocurre con frecuencia que el préstamo coexiste con su contraparte del español de contacto: *Y había sido ra'e cuando hacés dieta tu cuerpo debe acostumbrarse a ella*.

En suma, la descripción expuesta aquí, que distingue el nivel de los rasgos sintáctico-semánticos de las propiedades de la Estructura Morfológica, muestra que formas superficialmente similares pueden reflejar estructuras subyacentes muy distintas y viceversa. En otras palabras, exponentes fonológicos idénticos en el español de contacto y el español general pueden estar vinculados a rasgos distintos en cada lengua (lo que se reflejará en su aparición en distintos contextos) y, por otro lado, un préstamo o un calco gramatical pueden ser maneras solo superficialmente distintas de dar cuenta de un mismo fenómeno de transferencia en el nivel de los rasgos abstractos.

4. Consideraciones finales

En este trabajo hemos seleccionado algunos de muchos fenómenos de contacto que permiten ilustrar cómo las gramáticas de contacto pueden verse modificadas fundamentalmente en dos niveles:

-En el **nivel de los rasgos sintáctico-semánticos**, a partir de modificaciones en el inventario que conforma una lengua, ya sea porque se incorporan rasgos (como los evidenciales), se eliminan (como los temporales), o se reorganizan en relación con otras proyecciones funcionales (como el aspecto nominal).

-En el nivel de la **Estructura Morfológica**, a partir de modificaciones en la aplicación de operaciones morfológicas o en las restricciones sobre su aplicación (como la concordancia en el ECG). Asimismo, los cambios en el nivel de los rasgos sintáctico-semánticos generan modificaciones en la conformación de los ítems de vocabulario y dan lugar a calcos gramaticales (como *para* o *había sido*), o bien pueden incorporarse préstamos que amplían los exponentes fonológicos (como *kue*).

Este análisis nos permite corroborar varias observaciones hechas previamente sobre los fenómenos de contacto desde distintas tradiciones teóricas y elaborar nuevas generalizaciones que surgen de una perspectiva formal. Así, podemos concluir que:

-la abundancia de préstamos estructurales en las situaciones estudiadas se condice con el hecho de que se trata de situaciones de desplazamiento lingüístico. En este sentido, consideramos que es esencial el rol que juegan los hablantes de una L2 en la configuración de las variedades de contacto, al menos en alguna etapa de su conformación.

-las modificaciones no ocurren solo en el nivel de las expresiones fonológicas sino que son, normalmente, consecuencia de las modificaciones en el nivel sintáctico y morfológico. Para evaluar los fenómenos en toda su complejidad es necesario distinguir ambos niveles de

análisis. Esta distinción permite explicar con mayor claridad fenómenos que solo se describen superficialmente (Por ejemplo, como “aumento de frecuencia de uso”).

-las transferencias no producen solo simplificaciones sobre las gramáticas de contacto sino que, por el contrario, pueden ampliar la selección de rasgos y sus posibilidades combinatorias. Incluso en los casos en los que se elimina un rasgo de la gramática, la gramática en su conjunto no siempre se ve simplificada (Por ej., puede llevar a un sistema tipológicamente innovador como la orientación al discurso en la marcación temporal de los hablantes de *qom*).

-la existencia de diferencias entre las lenguas en contacto (tanto en los exponentes fonológicos superficiales como en la tipología) no es un impedimento para la transferencia de rasgos. La transferencia ocurre a pesar de las diferencias superficiales (Por ej., un mismo tipo de morfema aspectual en guaraní da como resultado dos formas distintas en español: *kue/para*).

-las modificaciones que ocurren sobre los rasgos sintáctico-semánticos pueden producir reestructuraciones profundas en la gramática de una lengua. En otras palabras, las transferencias no constituyen únicamente modificaciones sobre formas aisladas sino que, por el contrario, pueden conllevar una reorganización de todo un sistema (como el señalamiento discursivo del tiempo o la gramaticalización de la evidencialidad).

-los aspectos sujetos a transferencia coinciden con los aspectos en los que hay variación entre las lenguas que no están sujetas a condiciones de intenso contacto lingüístico. Las transferencias no generan fenómenos extraños al lenguaje porque se comportan como cualquier otro caso de variación lingüística. A partir de esto, sostenemos que los únicos límites para la variación parecen ser las posibilidades habilitadas por los parámetros de cualquier gramática.

En suma, las herramientas formales constituyen un aporte central para el estudio del contacto lingüístico, dado que permiten aislar los fenómenos y analizarlos en profundidad y, al mismo tiempo, evaluar las relaciones que establecen dentro de la gramática con otros elementos. Desde esta perspectiva, las generalizaciones hechas por autores previos cobran un nuevo sentido y pueden reinterpretarse a partir de los supuestos de la Gramática Generativa.

A su vez, los fenómenos de contacto realizan un aporte sustancial al conocimiento de la variación y de las posibilidades paramétricas que habilitan las lenguas. En efecto, consideramos que el estudio del contacto de lenguas aporta un conjunto de datos relevantes y novedosos para la discusión sobre los aspectos universales y particulares de las lenguas y contribuye, en definitiva, a identificar los elementos a partir de los cuales puede formalizarse la variación gramatical.

Referencias

- Abadía de Quant, Inés (1996) Guaraní y español. Dos lenguas en contacto en el Nordeste argentino. *Signo y Seña* 6: 71-99.
- _____ (2000) El español del nordeste. En M^a B. Fontanella de Weinberg (coord.) *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Bahía Blanca: Asociación Bernardino Rivadavia, Proyecto cultural Weinberg, 121-159.
- Aikhenvald, Alexandra (2002) *Language contact in Amazonia*. Nueva York: Oxford University Press.
- _____ (2004) *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Avellana, Alicia (2013a) Tiempo y Aspecto en el español en contacto con la lengua toba (*qom*). En Á. Di Tullio (comp.) *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba. ISBN: 978-950-23-2129-5, 153-175.
- _____ (2013b) Fenómenos de transferencia entre lenguas: evidencialidad en el español en contacto con el guaraní y el quechua. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante* 27: 31-60. ISSN: 0212-7636.
- _____ (2014) El español en contacto con el guaraní: valores aspectuales en el dominio nominal y clausal. *Revista Española de Lingüística* 43 (2): 5-36. ISSN: 0210-1874.
- _____, Lucía Brandani & Cristina Schmitt (en elaboración) Corpus *ARPAR contact*. Corpus en desarrollo en el marco del proyecto BCS-1656133 (2017-2019) *Variation and variability in the acquisition of Paraguayan Spanish spoken in Buenos Aires*, financiado por NSF (National Science Foundation, EE.UU).
- _____ & Laura Kornfeld (en prensa) Sobre el estatuto de las lenguas en contacto en la lingüística chomskiana. En A. Gonzalo, C. Carrió y G. Parera (eds.) *Lingüística Generativa: desde los estudios teóricos a las reflexiones histórico-filosóficas*. Santa Fe: Ediciones UNL, Universidad Nacional del Litoral.
- Bosque, Ignacio & Josep M. Brucart (en prensa) Caribbean Spanish and Theoretical Syntax. An Overview. En Á. Gallego, L. López, F. Ordóñez y F. Roca (eds.) *The Syntactic Variation of Spanish Dialects*. Oxford Studies in Comparative Syntax. Oxford: Oxford University Press.
- Censabella, Marisa (1999) *Las lenguas indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Chomsky, Noam (1981) *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.

- _____ (1986) *Knowledge of Language, its Nature, Origin and Use*. New York: Praeger.
- Di Tullio, Ángela (2012) Italianismos en el español de la Argentina. En A. Patat y A. Villarini (eds.) *Gli italianismi in Argentina*. Roma: Quodlibet Studio, 31-48.
- Estigarribia, Bruno (2015) Guarani-Spanish mixing in Paraguay: Is jopara a third language, a language variety or true codeswitching? *Journal of Language Contact* 8 (2): 183-222.
- Fishman, Joshua (1967) Bilingualism with and without Diglossia, Diglossia with and without Bilingualism. *Journal of Social Issues* 23: 29-38.
- Galeano Olivera, David (2008) El castellano reducido por el guaraní. Recuperado de http://www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.php?id_obras=13047 el 15 de marzo de 2018.
- Gómez Rendón, Jorge (2008) *Typological and social constraints on language contact*. Utrecht: LOT.
- Granda, Germán de (1995) El contacto lingüístico como factor de retención gramatical. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Tomo L (1-3): 148-180.
- Guasch, Antonio (1956) *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso*. Asunción: Centro de estudios paraguayos “Antonio Guasch” (CEPAG).
- Gumperz, John & Robert Wilson (1971) Convergence and creolization. En J. Dell Hymes (ed.) *Pidginization and creolization of languages*. Cambridge: Cambridge University Press, 151-167.
- Halle, Morris & Alec Marantz (1993) Distributed Morphology and the Pieces of Inflection. En K. Hale & S. Keyser (eds.) *The View from Building 20*. Cambridge: MIT Press.
- _____ (1994) Some Key Features of Distributed Morphology. En A. Carnie, H. Harley & T. Bures (eds.) *Papers on Phonology and Morphology. MITWPL* 21: 275-288.
- Heine, Bernd y Tania Kuteva (2006) *Language Contact and Grammatical Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kany, Charles ([1945] 1969) *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- King, Ruth (2000) *The lexical basis of grammatical borrowing: A Prince Edward Island case study*. Amsterdam: John Benjamins.
- Landa, Alazne (1995) *Conditions on null objects in Basque Spanish and their relation to léísmo and clitic doubling*. Tesis doctoral, University of Southern California.

- Lardiere, Donna (2008) Feature-assembly in second language acquisition. En J. Liceras, H. Zobl y H. Goodluck (eds.) *The role of features in second language acquisition*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 106-140.
- _____ (1998) Case and tense in a fossilized steady state. *Second Language Research* 14:1-26.
- Lefebvre, Claire (1998) *Creole Genesis and the Acquisition of Grammar*. *Cambridge Studies in Linguistics* 88. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lightfoot, David (1979) *Principles of diachronic syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maldonado, Ángel (2012) Aportes del minimalismo para el estudio del cambio de código y el bilingüismo. En Á. Maldonado y V. Unamuno (eds.) *Prácticas y repertorios plurilingües*. Buenos Aires: el autor, 75-98.
- Malkiel, Yakov (1967) "Multiple versus simple causation in linguistic change". En *To Honor Roman Jakobson. Essays on the occasion of his seventeenth birthday*, II. La Haya: Mouton, 1228-1246.
- Mare, María (2017) El cambio lingüístico en la Gramática Generativa. Logros, discusiones y desafíos. *Quintú Quimün* 1.
- Melià, Bartomeu, L. Farré & A. Pérez (1997) *El guaraní a su alcance. Un método para aprender la lengua guaraní del Paraguay*. Asunción: CEPAG.
- Messineo, Cristina (2003) *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Múnich: LINCOM EUROPA Academic Publisher.
- _____ & Harriet Klein (2003) Coherencia temporal en toba. Su continuidad en el contacto con el español. *Memorias del Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica I*. Austin (Estados Unidos).
- Muysken, Pieter (1981) Halfway between Quechua and Spanish: The case for relexification. En A. Highfield & A. Valdman (eds.) *Historicity and variation in creole studies*. Ann Harbor: Karoma, 52-78.
- Prince, Ellen (1992) On syntax in discourse, in language contact situations. En C. Kramsch y S. McConnell-Ginet (eds.) *Text and context: Cross-disciplinary perspectives on language study*. Boston: D.C. Heath, 98-112.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009) *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

- Reuse, Willem de (2003) *Evidentiality in Western Apache (Athabascan)*. En A. Aikhenvald y R.M.W. Dixon (eds.) *Studies in Evidentiality*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 79-100.
- Sánchez, Liliana (2004) Functional convergence in the tense, evidentiality and aspectual systems of Quechua Spanish bilinguals. *Bilingualism: Language and Cognition* 7 (2): 147-162.
- Silva Corvalán, Carmen (1994) *Language Contact and Change. Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- Thomason, Sarah (2001) *Language Contact*. Washington: Georgetown University Press.
- _____ & Terrence Kaufman (1988) *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Tonhauser, Judith (2006) *The temporal semantics of noun phrases. Evidence from Guaraní*. Ph.D. Dissertation, Stanford University.
- Velázquez-Castillo, Maura (2005) Aspecto verbal en el español paraguayo: elementos del sustrato. En M. Quesada & R. Maldonado. *Dimensiones del aspecto en español*. México: UNAM, 173-194.
- Weinreich, Uriel (1953) *Languages in Contact. Findings and Problems*. The Hague: Mouton.
- Winford, Donald (2003) *An Introduction to Contact Linguistics*. Malden/Oxford/Melbourne/Berlin: Blackwell Publishing.